

de San Juan, con una serie de construcciones hasta llegar a las eras que no se consigue interpretar por haberlas conocido todas de campo y haber en esa época demasiadas calles e incluso una cruz que podía ser la cruz Humilladero de esa entrada del pueblo.

Todo ello completa la mitad inferior del plano.

Por arriba, a la izquierda, por encima del Arroyo, siguen los montones de tierra para el salitre y las salidas a Villafranca y Quero y la cruz del cementerio de San Sebastián. A la altura del cementerio y siguiendo la línea horizontal, hacia el camino de la Puebla, hay marcado un pozo que sería abrevadero, como a la entrada de la calle del Crudo, a cuyo final aparece la plazoletila del Altillo de Soria, marcada por cinco puntos en forma de flor, como el pozo mismo.

Frente por frente del cementerio y luego de la gran explanada que le rodea, hay una calle ancha y corta que no puede ser más que la del Santo que desemboca en el Arenal, también señalado con cinco puntos diminutos en forma de florecilla. Al desembocar la calle tiene a su derecha la gran fachada de Diego el Galgo y las del tío Marcelo Vaquero y el Niño, su hermano, alineadas por el arroyo que va a la puerta de la Renga. Y enfrente, al saliente, la manzana que va a dar al Altillo, donde estaba la carpintería del Rulo, que tiene enfrente la manzana que bordea la calle Jadraque y las que continúan hasta la Cruz, comprendiendo la calle de Machero. Todas ellas forman la acera de la izquierda de la Cruz Verde que se la ve llegar hasta el límite como un camino más, separado de los de la Puebla y Miguel Esteban. Esto de la separación de los caminos desde su origen, tiene la importancia de que la estación, al cortarlos, dejó una salida común con barrera y que se dividían después ramificándose a cierta distancia del pueblo.

En la acera de enfrente de la Cruz Verde, son evidentes los macizos que divide la corriente de las aguas hacia el arroyo de la Renga y el de la Corredera a través de la plaza de la Aduana. Todo esto está muy claro, como la entrada y descubierto del corral de los frailes y la calle Ancha que termina en el cristo de Villajos, señalado con una Cruz. En esta calle son evidentes, la bajada por el alterón de la calle de la Victoria, impuesta por las aguas, y la entrada a la placeta del Progreso con la cruz del Cristo Zalameda detrás de la callejuela.

Son muy claros los corrales que dan a las eras. Por debajo de la calle Ancha aparece un conglomerado donde están comprendidas las construcciones del cuadrante superior derecho que nos ofrece una calle central siguiendo la línea del Cristo, que no puede ser más que la Castelar, bajando por la cual hay a la derecha la calle de ojos de Rana y la de la esquina de Bonifacio. No había más ni las hay hasta llegar a la Plaza y torciendo a la mano izquierda se encuentran paralelas las calles de Resa, (por Marañón y Resa) y Verbo que da al Altozano, en cuyo fondo hay una cruz que señala la iglesia de San Fran-